Signos Literarios, vol. XIV, no. 28, July-December, 2018, 82-105

Simón Bolívar y Manuela Sáenz: los géneros de la historia/ los géneros de la literatura en el ensayo de Teresa de la Parra.

Mayuli Morales Faedo
ORCID.ORG/0000-0003-2989-4389
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
mayulimf@yahoo.com

Abstract: *This article aims to explore the strategies of historical configuration of the characters of Manuela Sáenz and Simón Bolívar in the essay "Influence of women in the formation of the American soul" by the Venezuelan writer Teresa de la Parra (1889-1936). The explanation of the relationship between literature and history from the perspective of literary genres and the updating of the topics of romanticism allow us to construct the figure of Bolívar from the women who formed it, guided and promoted it, to end with the incarnation of the utopia of independence in a woman: Manuela Sáenz.*

Keywords: ensayistas; identidad; mujeres; independencia; perspectiva de género

Reception:09/06/2017 Acceptance:15/05/2018

Signos Literarios, vol. XIV, núm. 28, julio-diciembre, 2018, 82-105

Simón Bolívar y Manuela Sáenz: los géneros de la historia/ los géneros de la literatura en el ensayo de Teresa de la Parra.

Mayuli Morales Faedo
ORCID.ORG/0000-0003-2989-4389
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
mayulimf@yahoo.com

Resumen: Este artículo se propone explorar las estrategias de configuración histórica de los personajes de Manuela Sáenz y Simón Bolívar en el ensayo "Influencia de las mujeres en la formación del alma americana" de la escritora venezolana Teresa de la Parra (1889-1936). La explicitación de la relación literatura – historia desde la perspectiva de los géneros literarios y la actualización de los tópicos del romanticismo permiten construir la figura de Bolívar desde las mujeres que lo formaron, orientaron e impulsaron, para finalizar con la encarnación de la utopía de la independencia en una mujer: Manuela Sáenz.

Palabras clave: ensayistas; identidad; mujeres; independencia; perspectiva de género.

Recepción:09/06/2017 Aceptación:15/05/2018

El conocimiento es una forma de ordenar el mundo; y como tal, no es previo a la organización social sino que es inseparable de ella.

Joan W. Scott, *Género e historia*

La historia tiene indudablemente sus propios placeres estéticos, que no se parecen a los de ninguna otra disciplina. Ello se debe a que el espectáculo de las actividades humanas, que forma su objeto particular, está hecho, más que otro cualquiera, para seducir la imaginación de los hombres. Sobre todo cuando, gracias a su alejamiento en el tiempo o en el espacio, su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño. […] Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. [...] Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia.

Marc Bloch, *Apología de la historia*

I

Del proyecto de escribir una biografía sentimental, íntima —fuera de los cauces de la historia oficial— de la vida de Bolívar, al que Teresa de la Parra (1889-1936) dedicó sus últimos años, sólo nos queda la última parte de su ensayo/conferencia titulado "Influencia de las mujeres en la formación del alma americana", en el que explora el papel de las mujeres en la Independencia. Con ellas, a quienes llama "las inspiradoras y las realizadoras",[1] se cierra el ciclo femenino iniciado en la primera parte del ensayo con las mujeres de la Conquista, "las dolorosas crucificadas por el choque de las razas". De un punto al otro, es decir, de la Conquista a la Independencia, pasando por "las místicas y las soñadoras" de la Colonia, la autora traza una línea evolutiva.

1 Teresa de la Parra, "Influencia de las mujeres en la formación del alma americana" (2005: 148). Las citas del ensayo de Teresa de la Parra remitirán siempre a esta edición y se anotará el número de página al final de las mismas.

Que la escritora venezolana haya fraguado el proyecto de biografía del héroe hispanoamericano y que la adjetive como *íntima*,[2] apunta hacia una inversión del punto de vista del lugar de realización del héroe —el espacio público—, al de su formación —el privado—, o quizá, para un mejor entendimiento, del lugar de la historia oficial, espacio de realización de los héroes nacionales. De modo que "ver a Bolívar fuera de la literatura heroica, que hasta ahora me lo había cubierto y desfigurado",[3] sea su propósito, en una búsqueda de realismo o de verosimilitud histórica. Y para lograrlo, el contexto en su sentido más amplio es imprescindible, pues, a su juicio, "los lugares y épocas por donde pasa Bolívar son de por sí y aun prescindiendo de él, épocas sumamente sugestivas: la colonia en el siglo XVIII, vida de la ciudad y de la hacienda; corte de Carlos IV; el consulado con el alba del Romanticismo y el París de Napoleón, etc." (Parra, 2005: 33).

Esta conciencia de la necesidad de recuperar una perspectiva epocal en todos los ámbitos: el paisaje, la concepción de la existencia, la mentalidad, es la estrategia para salir de la suspensión en el tiempo y en el espacio que la historia oficial opera en su construcción del héroe o la literatura heroica que lo deforma. De hecho, al asumir la perspectiva romántica se tiende a disolver la dicotomía público/privado para construir la vida de Bolívar como un relato de aprendizaje que se desenvuelve en un *locus* romántico inclusivo. Por otra parte, esa reconfiguración del contexto está más cerca de las estrategias cognitivas aportadas por la novela realista desde la perspectiva tempo-espacial, pero con una voluntad clara de hacer historia. "Yo detesto la novela

2 Respecto a este proyecto, le escribe al historiador venezolano Vicente Lecuna: "De mis trabajos, muy pocos, y lecturas de estos últimos tiempos me ha venido una idea o proyecto muy vago todavía: el de escribir una biografía o vida íntima de Bolívar. Quisiera hacer algo: fácil, ameno, en el estilo de la colección de vidas célebres noveladas que se publica ahora en Francia. La palabra *novelada*, es naturalmente muy relativa, yo creo que una biografía de Bolívar es de por sí, sin salirse de la verdad histórica, mejor novela que cualquiera otra que quisiera hacerse. Quisiera ocuparme más del amante que del héroe, pero sin prescindir enteramente de la vida heroica tan mezclada a la amorosa. Es un proyecto un poco atrevido quizás; ¡se ha escrito tanto sobre Bolívar…! La buena acogida que se le hizo a una conferencia que sobre Bolívar dije en la Habana me ha dado la idea […] No sé qué se ha hecho últimamente sobre el particular. Yo escribiría el libro para hacerlo quizás traducir al francés. Para no caer en el lugar común lo mismo que para obtener datos hay que leer mucho: bueno y malo". Véase "Carta a Vicente Lecuna", 18 de mayo de 1930 (Parra, 2005: 33).

3 Véase "Carta a Vicente Lecuna", 12 de julio de 1930 (Parra, 2005: 35).

histórica" le escribe a Vicente Lecuna (Parra, 2005: 37). Su lectura de Bolívar se propondría entonces como una más verídica lectura histórica. Seis años después de la muerte de Teresa de la Parra, se publica la biografía *Bolívar* (1942), con la que Emil Ludwig llena el vacío que ella había detectado y apreciado como potencial.[4]

II

Sin embargo, lo que tenemos no es el proyecto truncado por la enfermedad y la muerte temprana de Teresa de la Parra, sino el ensayo/conferencia de su visita a Colombia en 1930, cuya última parte dedica a la Independencia. Dicho texto se inserta en un corpus mayor: la ensayística de escritoras hispanoamericanas de la primera mitad del siglo XX, cuyas reflexiones corren paralelas a las del canon ensayístico hispanoamericano de la década de 1930, centrado en el discurso de la identidad. Este corpus tiene entre sus temas fundamentales el de la revisión, el cuestionamiento y la reconstitución de una historia desde la perspectiva de las mujeres,[5] con textos como el que me ocupa, "Influencia de las mujeres en la formación del alma americana", de Teresa de la Parra; "Feminismo", de Camila Henríquez Ureña; "Influencia de la mujer en Iberoamérica", de Mirta Aguirre, y "Declaración de fe", de Rosario Castellanos. Inevitablemente, cualquier incisión desde esa perspectiva en el ámbito de lo que se considera como Historia supone una alteración de sus paradigmas, según el

4 La biografía de personajes célebres fue un género popular en la época asociado a los nombres de Stefan Zweig (1881-1942) y Emil Ludwig (1881-1948), referentes importantes en el cultivo del género. Zweig publicó *Verlaine* (1905), *Fouché, el genio tenebroso* (1929), *María Antonieta: una vida involuntariamente heroica* (1932). Ludwig publicó *Napoleón* (1906), *Goethe* (1920), *Miguel Ángel* (1930) y *Lincoln* (1930). También Romain Rolland (1866-1944) —con quien la autora sostuvo amistad y correspondencia— incursionó en el género con *Vida de Beethoven* (1903), *Vida de Miguel Ángel* (1905), *Vida de Tolstoi* (1911), y *Gandhi* (1923), entre otras. La idea de hacer la biografía íntima de Bolívar sacando su imagen estatizada en/de la historia oficial para devolverla a su contexto, es decir, a la mentalidad de su tiempo, al espíritu romántico que signó las independencias americanas, a su condición humana, muestra un viraje de la ficción a la historia cuyo punto transitorio es *Memorias de Mamá Blanca* (1929).

5 Se trata del punto número uno entre los ejes representativos considerados en ese momento para las ensayistas de la primera mitad del siglo XX: 1. "La revisión, el cuestionamiento y, en consecuencia, la necesidad de la reconstitución de una historia desde la perspectiva de las mujeres" (Morales, 2015: 15).

entendimiento de políticos o de académicos. Es el caso de Teresa de la Parra, pues si bien titula su ensayo evitando la palabra *historia*, todo el tiempo trata sobre la misma, incluso la tematiza y la dramatiza en la búsqueda de otras variantes interpretativas.

El gran reto de la articulación histórica propuesta por la escritora venezolana se origina en la conciencia de la necesidad de situarse fuera del canon de la construcción histórica, enfocándolo desde una perspectiva crítica. El ensayo no sólo cuenta con innumerables ejemplos de esa conciencia subvertidora, que no se manifiesta a la manera de presupuestos metodológicos, ni se desarrolla con profundidad académica dadas las características de estilo y los objetivos de su función comunicativa, sino que, además, desde el punto de vista de un análisis sensible, dicha conciencia se constituye como el punto de partida necesario para la realización del ensayo. Hace falta una sistematización seria de los presupuestos explícitos e implícitos que sustentan este ensayo y que ponga de relieve el saber de su escritora, sus amplias lecturas, su conocimiento del documento avalado en su epistolario, las numerosas señas y referencias de lo consultado para su texto, su lucidez para enfrentar los riesgos de trabajar prácticamente en el vacío y su pasión por la historia, que nos legó un ejercicio intelectual de alto vuelo y mayor trascendencia. Mientras, me centraré en aquellos que más explícitamente nos lleven a la configuración de los personajes históricos de interés para el presente artículo: Simón Bolívar y Manuelita Saénz.

Uno de los señalamientos más importantes al respecto es la relación entre la literatura como discurso fundacional de la historia y las características en las que la misma se estructura: el héroe como su figuración más relevante, lo heroico como su valor supremo, y la epopeya como su género o modelo, para contraponerla a la percepción de la práctica histórico-cultural de las mujeres:

> La concordia, obra casi siempre de mujeres, es anónima; carece de elementos trágicos; no ofrece *material* para hacer *epopeyas* y la felicidad que es poco brillante, no se perpetúa en los libros, sino en los hijos, en la fusión fraternal de las razas y en la bondad humilde de la costumbre que va limando las asperezas de la vida hasta hacerla sonriente y grata. (149, énfasis mío)

En este fragmento se evidencia la relación asunto/material/suceso y el modelo genérico que definirá lo histórico como sistema de valores, que se articula como un campo de relación entre lo nominado, lo épico y la memoria, es decir, lo digno de ser perpetuado en los libros, en la escritura. La historia entendida como los sucesos trascendentes para la vida de un pueblo, simbolizados y encarnados en una figura

líder y convertidos en un referente de identidad, será la fuente de la epopeya, o para decirlo de otra forma: el tipo de material que nutre la epopeya —género literario— es el que nutre la historia. Porque la epopeya es un relato fundacional no sólo desde el punto de vista literario, sino también desde la perspectiva de la nación/imperio/Estado, etcétera . Lo "femenino", entonces, como modo de ser y hacer, no encuentra un lugar en ella.[6] Por esa conciencia, al rescatar a doña Marina para la historia en la primera parte de su ensayo, la desplaza a otro registro genérico: "Ella será la flor de la narración que no es propiamente una historia sino algo mucho más alto y más bello: un romance en prosa" (154).

Un romance en prosa —nos dice la escritora venezolana— es más alto y más bello que una historia o una epopeya, y su protagonista una flor. El romance,

> […] heredero natural de la épica, deja libre juego a la fantasía, y se caracteriza por englobar, a veces mezclándolas, una continua sucesión de aventuras que no se atienen a los límites de la verosimilitud, e historias de amor entre personajes generalmente unilaterales y poco perfilados… El romance puede incluir elementos mágicos o fabulosos, se desarrolla a menudo en países exóticos, lejanos o inexistentes. (Platas, 2000: *s.v.* novela)

Género al que pertenecen las novelas de caballerías, en ellas, la dama, la mujer, desempeñaba un papel central en un relato casi siempre entramado con el compo-

6 Sin embargo, De la Parra utiliza antes el término a propósito de una mujer, la reina Isabel la Católica: "De una mujer, Isabel la Católica, *nació* como sabemos todos, la epopeya de la conquista. Al *adivinar* a Colón, ella dirigió de España hacia las selvas de América el tumulto espléndido del Renacimiento" (145). El caso de Isabel es particular, pues se trata de una figura de poder, insoslayable en términos históricos. Aún con este reconocimiento vale la pena detenerse en los verbos escogidos por la ensayista: *nació*, *adivina* y *dirige*. La epopeya nace de la reina, es decir, ella la pare, la crea, al adivinarla y la dirige. La mujer pare, crea, da vida al ser y da vida a la historia, es decir crea la historia, y en esa medida la hace, produciendo así un desplazamiento y una dialéctica entre nacimiento, creación e historia. Vale recordar, además, que, para De la Parra, *adivinar* es una estrategia fundamental de lectura y articulación de la historia, y en especial para la interpretación histórica del papel de la mujer, tal como lo demostró en su lectura de Bernal Díaz del Castillo a propósito de doña Marina. Esta metáfora revela la estrategia que le permite tejer la relación entre la mujer y el espacio negado para ella de la Historia.

nente amoroso. Si se tienen en cuenta los vínculos entre la ideología caballeresca y el proceso de la Conquista de América, puede entenderse por qué De la Parra fusiona el romance con la relación de doña Marina y Hernán Cortés. En virtud de esta asociación es que, a la identificación del hombre/héroe con la epopeya —en la que no tienen cabida de manera relevante protagónicos femeninos—, Teresa de la Parra responde activando otra, con el romance, género que, sin excluir lo épico, abarca otras esferas vitales y hace del dilema amoroso y del protagonista femenino su eje.

Con el relato de la Independencia —tercera parte del ensayo— se fractura esa delimitación epopeya/romance, articulada a propósito de la Conquista, en la compleja figura de Manuela Sáenz, conocida para la historia con el epíteto que le diera Bolívar: "la libertadora del Libertador". Al inicio de esta última parte, De la Parra es fiel a su rescate de lo anónimo simbolizado en hechos o figuras, como método de corrección histórica, estructurando su objeto siempre de lo general a lo particular:

> Es a las mujeres anónimas, a las admirables mujeres de acción indirecta a quienes quisiera rendir el culto de simpatía y de cariño que merece su recuerdo. Durante más de tres siglos habían labrado en la sombra y como las abejas, sin dejar nombre, nos dejaron su obra de cera y de miel. Ellas habían tejido con su abnegación el espíritu patriarcal de la familia criolla y al pasar sus voces sobre el idioma le labraron en cadencias y dulzuras todos sus propios ensueños. Cuando llega la Independencia una ráfaga de heroísmo colectivo las despierta. Movidas por él pasan en la historia como el caudal de un río. Es una masa de ondas anónimas que camina. Uno de estos momentos históricos el más simbólico y quizás también el más sublime es aquel que se llamó en Venezuela La Emigración. (193-194)

Este fragmento configura una síntesis poética y proteica de un proceso histórico, cuya anonimia y sentido productivo se homologa con imágenes de la naturaleza. Así se articula lo general, que debe apreciarse como una construcción colectiva cuya desembocadura final es la nación en todos sus componentes. La primera comparación es con las abejas: en la Colonia ("más de tres siglos") "habían labrado", que semánticamente remite al trabajo manual-artesanal del campo, pero también al del orfebre; "en la sombra", es decir, sin nombre, sin que se advirtiera, notara o reconociera "su obra de cera y de miel": la casa o la ciudad como panal y alimento, este último dulce y proteico. El símil con las abejas no sólo remite a lo anónimo, sino a la sistematicidad, la paciencia y el trabajo laborioso en colectivo. Pero la acción no queda en casa y alimento; el verbo *labrar* se extiende a la lengua, o para decirlo en

sus propias palabras: "al pasar sus voces sobre el idioma le labraron en cadencias y dulzuras todos sus propios ensueños" (193). Aquí la acción de labrar se convierte en una impregnación del colectivo, y en un trabajo sobre las potencialidades formales y de sentido, proyectando también la dulzura que estaba en la miel y ahora se imprime en la lengua para labrar sus propios ensueños, es decir, sus ilusiones... que permearían la construcción de un lenguaje propio tanto nacional como continental, cuyo proceso evolutivo ha sido también anónimo, hijo de la interacción y de la necesidad de comunicación y expresión de la colectividad.

Y es justo en ese contexto oracional y de sentido donde introduce la "abnegación", estrechamente vinculada a lo anónimo: "Ellas habían tejido con su abnegación el espíritu patriarcal de la familia criolla" (193), espíritu inconcebible sin el lenguaje. *Abnegación* es una palabra de alta complejidad ideológico-política a los efectos de las mujeres. Según la Real Academia, significa "sacrificio que alguien hace de su voluntad, de sus afectos o de sus intereses, generalmente por motivos religiosos o por altruismo" (*DRAE*, 2000: *s.v.*). Con algunas variantes, el *Diccionario Enciclopédico Espasa* la define como: "f. Sacrificio que uno hace de su voluntad o de sus intereses en servicio de Dios, del prójimo, de ideales, etc. SIN. *Altruismo*. ANT. *Egoísmo*" (1995: *s.v.*). En el *Diccionario de usos del español*, de María Moliner, se define como: "Cualidad o actitud del que arrostra peligros, sufre privaciones o realiza cualquier clase de sacrificios por otras personas, por un ideal, etc." (Moliner, 2007: *s.v.*). Difícil elaboración ideológica, sólo posible mediante la síntesis poética que permite construir un significado complejo, de alta densidad, a propósito de la aportación de las mujeres a la historia humana y, en este caso, continental durante la Colonia, espacio donde comienza a consolidarse la identidad.

En el intríngulis de la abnegación femenina como sujeción y el significado de la palabra que se proyecta en función del valor colectivo y del darse en los otros, De la Parra articula una dialéctica que no requiere descartar el patriarcado para constituirlas en sujetos culturales, fundadores y creativos, sino que parte de la naturaleza y su anonimia, así como de su asociación con las mujeres, para transformar un esquema estéril y ahistórico (mujer=naturaleza) en una articulación fructífera, creativa y trascendente, que le permite introducirlas como constructoras de la nación/continente.

En el momento de la Independencia se mantiene la acción colectiva que se dinamiza en otra forma, la del movimiento hacia adelante en una naturaleza fluyente, constituida por elementos físico-naturales, pues "una *ráfaga* de heroísmo colectivo las despierta" (¿de sus propios ensueños?) y "pasan en la historia como el *caudal de un río*"; son una "*masa de ondas anónimas* que camina": aire, agua y movimiento

transportador de energía en el sentido físico, la anonimia de la naturaleza impregna su paso por la historia. Pasamos así de la sistematicidad paciente de las abejas a la "ráfaga", al "caudal de un río" y la "masa de ondas anónimas" que arrastra y transforma. Aquí se introduce un suceso que De la Parra caracteriza como simbólico y sublime: La Emigración. De esta marcha que sale de Caracas siguiendo a Bolívar, y que incluye sobre todo a mujeres y niños, muy pocos llegarán vivos a su destino; la mayoría morirá "de hambre, de insolación y de cansancio en el camino" (194). Aquí también se inscribe el grupo más numeroso de las heroínas, las que se suman a las muertes oscuras, sin nombre, que abonaron el camino a la Independencia; y estamos ante otra dimensión de la abnegación que se toca con la epopeya, pero cuya naturalización impide percibirlo. Es justo a propósito de este dramático suceso que aparece, de manera inevitable, la figura del héroe masculino, Bolívar. El término *influencia*, que desde el título marca el punto de vista, se dirige de lo social en general, a la figura de Bolívar en particular, para centrarse en la construcción del héroe, del alma del héroe.[7] Esta última parte, entonces, dedicada a la influencia que tuvieron las mujeres en la vida de Bolívar, las revela como formadoras, orientadoras o guías que lo impulsaron, y además como seguidoras. Sin embargo, al final se opera una ruptura, al desplazarse el relato de Bolívar a Manuela, quien trasciende desde el ámbito de la influencia hacia el de la heroína, y con cuya propuesta de rescate cierra su ensayo De la Parra.

7 Richard Rosa y Doris Sommer, en su artículo "Teresa de la Parra. America's womanly soul", asumen el término *influencia* en la perspectiva de Oscar Wilde retomada por Bloom: "Quoting Oscar Wilde on the problem, Bloom worries about it: 'Because to influence a person is to give him one's own soul…' He becomes an echo of someone else's music, an actor of a part that has not been written for him". De modo que "for Teresa de la Parra, [Bolívar] was not the famous man, celebrated in histories, who really won independence, instead, political freedom was an anonymous and collective confection of their more modest mates"; así aparece como "a blank figure on whom others —mostly women— inscribe their desire, their fiction" (Meyer, 1995: 116-118). Esta perspectiva es quizá la que sigue Luz Horne en su artículo "La interrupción de un banquete de hombres solos: una lectura de Teresa de la Parra como contracanon del ensayo latinoamericano", donde afirma: "la identidad ya no es una determinación esencial y, por lo tanto, es posible de ser modificada como un papel actoral" (Horne, 2005: 17). La lectura y análisis de un corpus más amplio, en el que se encuentran textos como "Influencia de la mujer en Iberoamérica" de Mirta Aguirre, me ha mostrado la pertinencia del enfoque histórico, que pretendo seguir en este artículo.

La excepción en esta constelación de mujeres es la figura de Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, quien —a juicio de Teresa de la Parra— las preside a todas. Su presencia en el ensayo, plena de quijotismo y, en tal sentido, marginal, sustentaba el singular puesto que le había sido otorgado.[8] Ese quijotismo incluso se vinculaba al final con Manuelita, cuya representación opera en la misma lógica. Sin embargo, todas las veces que he leído o trabajado el texto, esa explicación no me resultaba suficiente, como si hubiera algo más que no se revelaba en la lectura. El libro de Joan Scott *Género e historia* ha sido fundamental para comprender esta presencia, así como los complejos elementos y los conocimientos en los que se sustenta la estructura de este ensayo. De ahí, la pertinencia de un análisis acucioso del texto que potencie sus significados a partir de una perspectiva histórica, ya que de una articulación histórica y de una búsqueda de la historicidad se trata. La propia Teresa de la Parra, al delinear a Simón Rodríguez, lo presenta en el espacio de lo utópico:

> Filósofos descabellados a lo Saint-Simón, generosos, paradójicos y originales, estos alocados son la sal de la vida. Ellos redimen a la humanidad de la avaricia, y del egoísmo que son los vicios de la cordura. Su inquietud sabe descubrir fases nuevas a las cosas más vulgares, y su presencia está siempre acompañada de sucesos cómicos e imprevistos. Era, pues, natural que Bolívar, tipo del genio equilibrado fraternizara tanto con su tocayo y profesor Rodríguez que fue como lo veremos ahora el alocado genial por excelencia. (196)

Hermosa y sugestiva síntesis de su figura, más aun si se tiene en cuenta la visión que, prejuiciada y con toda la carga de moralismo burgués, se había proyectado sobre el personaje. "Filósofos descabellados a lo Saint-Simón", es decir, al estilo de un socialista utópico. Dos referencias a socialistas, que recuerde, hay en este ensayo: la de Rodríguez y la de Mistral. Vale además recordar, para este caso, la decisiva participación e influencia de las mujeres en el socialismo utópico y la de los socialistas utópicos en los movimientos femeninos del siglo XIX, lo que se aviene muy bien con la obliteración de la historia de las mujeres que De la Parra pretende revertir en su ensayo. Ante el desarrollo acelerado de la industrialización y el impacto negativo

8 Richard Rosa y Doris Sommer lo perciben como "another mercurial figure whose significance comes from presiding over those women", en una perspectiva asentada en el psicoanálisis y vinculada a la noción de *influencia* que toman de Oscar Wilde (Meyer, 1995: 119).

en la vida de los trabajadores —en especial de las mujeres y de los niños—, la vida cotidiana, la familia, el ejercicio de la maternidad, no sólo serán los ejes concentradores de los derechos por reivindicar; sino que, en una proyección humanista, estos derechos devendrán en una consecución de la armonía y de la felicidad por medio de proyectos colectivos que enfrentaban un individualismo deshumanizante, cosificante. No es casual que ambos, el socialismo utópico y el movimiento de las mujeres, hayan sido desplazados de la historia y del pensamiento como estrategias de transformación de la sociedad. Scott ha señalado:

> En el programa de los socialistas utópicos de este período la familia era un tema clave; o bien se planteaban experimentos con formas alteradas de organización familiar, como hicieron Charles Fourier y los sansimonianos, o bien se hacían promesas de mejoras cualitativas para mayor felicidad de las parejas tradicionales y de sus hijos. La organización del trabajo y el asociacionismo eran tan sólo dos de los temas predominantes en este período de protestas de la clase obrera; la familia era el tercero, un tema tan importante como los dos anteriores, con los cuales estaba interrelacionado. (Scott, 2008: 125-126)[9]

No es casual que De la Parra haga un guiño irónico en relación con el abandono que hace Rodríguez de su familia. Guiño lúdico y no sermoneador, que revela la contradicción y apunta a la locura genial de su figura. Así, los ideales del socialismo utópico, los ideales de libertad y las mujeres quedan situados en la constelación romántica que define ideológicamente la primera mitad del XIX, en la cual no se ha efectuado una escisión radical entre lo público y lo privado. De modo que no es extraño que De la Parra apunte: "En 1824 atraído por la gloria del que en todas partes llaman ya el Libertador, Rodríguez decide regresar a América a fin de fundar en las naciones libertadas por su discípulo un gran estado comunista en donde solo exista la igualdad y la dicha" (198).

9 Y para demostrar los alcances de esta influencia, valdrá añadir, de este mismo estudio, la siguiente cita: "Modistas y costureras estaban entre quienes respondieron al evangelio sansimoniano; estas superaron en número a otras categorías de discípulos del movimiento obrero y participaron de forma importante en *La tribune des femmes*, un periódico editado de 1832 a 1834 por las mujeres sansimonianas" (Scott, 2008: 128).

Teje así un hilo que une a Rodríguez con las mujeres de Europa y de América. Para entender la estrategia que sigue la escritora venezolana en relación con las mujeres y Bolívar, habría que empezar por preguntarse ¿cómo se construye la figura del héroe? y ¿qué mujeres la construyen y qué aporta cada una de ellas? Las figuras femeninas que formaron, impulsaron u orientaron de diversos modos la vocación libertaria de Bolívar son: su nodriza, la negra esclava Matea; su esposa, Ma. Teresa Rodríguez del Toro, de quien enviuda tempranamente; su prima, Fany de Villars, quien lo presenta en los salones de París, y su compañera y amante de la guerra, Manuela Sáenz. Con ellas lleva a cabo un proceso de aprendizaje acerca de la vida y el destino.

Uno de los méritos del ensayo de Teresa de la Parra es su voluntad de contextualizar los hechos en el hoy llamado *ámbito cultural de las mentalidades*, indisolublemente vinculado a la comprensión de esa constelación histórica en la que articula su historia.[10] Es desde esta perspectiva que se puede entender la imagen de Matea, la nana que se encarga del niño huérfano de madre y toma su lugar afectivo. No sólo es una dadora de afectos, una cuidadora, es, además, una educadora, una trasmisora cultural. Con Matea, el héroe accede en su infancia tiene acceso a una de las expresiones caras al romanticismo que contribuirán a definir la nación: el paisaje de la patria, así como los cuentos y las historias de los esclavos de la hacienda, que lo ponen en contacto

10 La lectura de este ensayo suscita varias preguntas en relación con el conocimiento que lo sustenta y el que se pretende formular. Por ejemplo, ¿qué saber se encuentra detrás de su manera de contar la historia?, lo que se vincula estrechamente con: ¿qué sabía, qué había leído Teresa de la Parra? En una carta a Rafael Carías del 2 de marzo de 1924, le comenta: "Tomo clases de declamación y de dicción francesa, con Mme. Moreno una de las más atrayentes ex actrices de Francia, voy a algunas conferencias interesantes de la Sorbonne y de la Universidad de los Anales donde he oído a Gyp; a Colette; a Tinayre y otras celebridades masculinas y femeninas de la literatura contemporánea. Por lo tanto creo que, de semejante combinación de elementos, algo provechoso habrá de salir algún día" (Parra, 2005: 105). Además de mostrar la activa vida que, desde el punto de vista de la creación y el conocimiento, llevaba Teresa de la Parra en París, hay un dato en específico que me parece relevante a los efectos de este ensayo: su interés en la Universidad o Escuela, como se le conoce, de los Anales, por la trascendencia que tuvo la misma, con posterioridad, en el desarrollo de la historiografía del siglo xx. Había leído también a Michelet, padre de la historiografía francesa, y a otros filósofos, historiadores y pensadores. Algunos referidos en su correspondencia y diario, otros ni siquiera mencionados, constituyen un reto para la investigación y la comprensión de su ensayo y una muestra de su conciencia de la historia.

con creencias rurales y con una memoria histórica, tradicional y fantasmagórica de la opresión colonial; aspecto que también revela ese vínculo tan relevante para la constitución de lo nacional:

> Huérfano desde muy niño es en los brazos de la esclava Matea donde Bolívar oye y mira por primera vez la honda poesía de la vida rural que es la faz más querida y noble de la Patria. […] Al caer la tarde, terminado el trabajo del campo, Matea lleva a su niño Simón al repartimiento o patio de los esclavos. Allí bajo el propio cielo mientras cae la noche él oye cuentos de miedo con duendes y fuegos fatuos, que narra algún viejo negro. Los cuentos tienen casi siempre como tema los horribles crímenes del tirano Aguirre, el conquistador rebelde y bandido, cuya alma en pena vaga todavía en forma de lucecita que se apaga y se enciende mucho más grande que los cocuyos. (195)

Pero aquí se apunta además un eje conflictivo desde la primera parte del ensayo: la relación oralidad/escritura; la primera, fuente decisiva y verídica para la historia; la segunda, como estatización y oficialización de una perspectiva deformadora. En Matea se concentra, además, la figura de la madre de otra cultura; ella será el punto de partida del aprendizaje romántico-afectivo del héroe, inclusivo del otro, que tendrá su momento clímax en esa anécdota de su entrada triunfal a Caracas, cuando Bolívar detiene su comitiva para ir a besar y abrazar a su nana, contada por De la Parra.[11]

María Teresa Rodríguez del Toro representa otro aspecto de esa mentalidad romántica que coadyuva a la construcción del héroe también romántico. Casados por el intenso amor de juventud, con la pronta muerte de Maria Teresa se cumple otro topos caro al romanticismo: la fatalidad de la muerte y, como consecuencia, el dolor y la impotencia ante designios que se encuentran fuera del control humano. La viudez redefinirá su destino luego de pasar por el sufrimiento, el dolor exacerbado en el que se complace, el ansia de muerte y, luego, la frivolidad, el despilfarro de una

11 De la Parra explora este problema de los orígenes a partir de la figura femenina en su papel de formadora y trasmisora de la memoria sociocultural. En esa perspectiva aprecia a la Ñusta Isabel, madre del Inca Garcilaso de la Vega, como voz fundacional de la literatura hispanoamericana a partir de la memoria legada al hijo. La consecuencia importante de esta propuesta reside en haber situado en el mundo indígena derrotado y, por tanto, en su dolor, la fundación de la literatura americana, y en el del héroe de la Independencia, el origen esclavo y africano a partir de la relación afectiva con el símbolo materno encarnado en la nana esclava.

cuantiosa fortuna heredada, la conquista de París, etcétera. Siguiendo la relación entre literatura e historia desde la perspectiva de los géneros literarios, se puede apreciar la vida de Bolívar, entonces, como una especie de *novela de aprendizaje*,[12] en la que su condición de héroe se inscribe como una posibilidad que logra alcanzar su desarrollo. Así lo presenta Teresa de la Parra, tejiendo un delicado hilo entre el genio y el hombre común, el heroísmo y la cotidianidad:

> Cuando Bolívar habla de su amor por Teresa del Toro asegura que de no haber muerto ella, él no hubiera salido nunca de los límites trazados por aquel idilio de su adolescencia. Dafnis y Cloé de los Valles de Aragua hubieran terminado en Filemón y Baucis de la hacienda de San Mateo. Encauzado dentro del matrimonio al final de su vida —afirma el mismo Bolívar—, habría aspirado quizás a la alcaldía del pueblecito cercano. Hay personas que rechazan esta suposición. A mí me gusta creerla porque me parece verosímil y porque me parece muy dulce pensar que en la monotonía de la vida, cuando menos lo imaginamos, pasa tal vez a nuestro lado un alma genial a quien un profundo amor la hizo olvidarse de sí misma y la puso a caminar dentro del gran rebaño. (204)

La documentación del propio Bolívar, aunque privada, es la que le permite aventurar esta dialéctica de lo privado y lo público, de la potencialidad y la posibilidad. Asistimos, entonces, de la cotidianización del romance fracturada por el destino, a un impulso autodestructivo que se canaliza hacia lo epopéyico en un propósito mayor. La línea del *romance*, sin embargo, se sostiene, o más bien es la que sostiene la epopeya. En ese tránsito, la figura de Fany de Villars es fundamental. Aunque referirse a la influencia de las mujeres podría parecer un lugar común para explicar su papel en la historia, es necesario entender que Bolívar es una figura canónica u

12 "Novela de aprendizaje. Novela en la que se cuenta la formación, descubrimientos y enfrentamiento de un personaje joven con la vida, por lo general en los años que le llevan de la adolescencia a la madurez, durante los que se forjan su carácter y su concepción del mundo. Con la progresión del tiempo se va mostrando el desarrollo de la personalidad a través de aventuras, reflexiones y experiencias, lo que en unos casos implica la existencia de viajes, en otros el análisis íntimo de las diversas facetas que la vida presenta" (Platas Tasende, 2000: *s.v.*). Este proceso del sufrimiento individual encauzado a una proyección colectiva sigue una estrategia similar a la operada con el sufrimiento de la Ñusta Isabel: en ambos son pérdidas.

oficializada a base de censuras y ocultamientos; en realidad, es el héroe traicionado. La ensayista parte de su relación con las mujeres para humanizar y desmitificar la figura de Bolívar y para situarla históricamente, ya que hacia ellas conducen todos los orígenes. No puede hablarse del proceso independentista sin hablar de Bolívar, ni sin entender el impacto del Romanticismo. A partir de estas relaciones, la historia de Bolívar accede a los registros del *romance* y, como se verá más adelante, la de Manuela emerge en el ámbito de la *epopeya*.

Junto a estas mujeres inspiradoras, aparece la figura de Manuela Sáenz, la más polémica en relación con la historia oficial y con la que cerrará el ensayo la escritora venezolana. Condenada al destierro después de la muerte de Bolívar, la historia oficial se había encargado de limpiar el nombre de "la amable loca" [13] de cuanto documento, memoria, etcétera, hiciera referencia a su participación en el proceso independentista, y a su relación amorosa e influencia para con El Libertador. Y es que Manuela Sáenz es más que una inspiradora: ella lo arrastrará con su amor y con su activa participación e influencia hacia un espacio vetado por la moral, la ideología y, finalmente, por la historiografía.[14] Por tanto, la defensa de Manuela Sáenz en este

13 Epíteto dado por Bolívar a Manuela y recogido por Perú de Lacroix en "Testimonio de Simón Bolívar sobre el incidente del zarcillo" (*Las más hermosas*, 2006: 15). Lo utiliza también Bolívar en una carta dirigida al general José María Córdova de fines de junio de 1828: "en cuanto a la amable loca. ¿Qué quiere Ud. que yo le diga a Ud.?" (*Las más hermosas*, 2006: 152).

14 En las primeras cartas de Manuela y Bolívar se revelan las tensiones suscitadas por un amor que se encuentra en la zona condenada del adulterio, la liberalidad de ella y las objeciones morales de él. En la carta del 26 de abril de 1825, desde Ica, Bolívar se despide: "soy preso de una batalla interior entre el deber y el amor; entre tu honor y la deshonra, por ser culpable de amor. Separarnos es lo que indica la cordura y la templanza, en justicia ¡Odio obedecer estas virtudes!". A lo que ella responde en una carta del 1 mayo de 1825, desde Lima: "no hay que huir de la felicidad cuando esta se encuentra tan cerca. Y tan sólo debemos arrepentirnos de las cosas que no hemos hecho en esta vida. […] Usted me habla de la moral, de la sociedad. Pues, bien sabe usted que todo eso es hipócrita, sin otra ambición que dar cabida a la satisfacción de miserables seres egoístas que hay en el mundo. […] Según los auspicios de lo que usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaré siempre a la persona con quien me casé? Usted, mi señor, lo pregona a cuatro vientos: 'El mundo cambia, la Europa se transforma, América también'… ¡Nosotros estamos en América! Todas estas circunstancias cambian también. Yo leo fascinada sus memorias por la gloria de usted. ¿Acaso no compartimos la misma? No tolero las habladurías, que no importunan mi sueño.

ensayo tiene importantes connotaciones políticas, pues las conferencias de Teresa de la Parra tuvieron lugar en la Quinta Bolívar, justo en el lugar de residencia del Libertador y Manuela en Colombia, y desde donde había sido expulsada definitivamente hacia el destierro, luego de la muerte de Bolívar. A partir de ese momento le sería escamoteada su gloria, su lugar en la historia y el haber salvado los documentos de Bolívar, que sacó clandestinamente de esa Quinta Bolívar.

La caracterización del personaje de Manuelita que hace la ensayista responde a los documentos de la época, que sin duda revisó. Su aporte reside en proponer, a partir de ciertos rasgos de su conducta testimoniados, un nuevo juicio valorativo desde el contexto de su época:

> La figura de doña Manuelita es en extremo interesante no sólo por su lado pintoresco sino porque representa, si bien se analiza el caso de la protesta violenta contra la servidumbre tradicional de la mujer a quien sólo se le deja como porvenir la puerta no siempre abierta del matrimonio. Mujer de acción no pudo sufrir ni el engaño ni la comedia del falso amor. Hija de la revolución no escuchó más lenguaje que el de la verdad y el del derecho a la defensa propia. Fue la mujer "après guerre" de la Independencia. Predicó su cruzada con el ejemplo sin perder tiempo y sin dejar escuela. (208)

Al rumor, al descrédito, al tabú que la habían rodeado y habían justificado su exclusión, Teresa de la Parra opone una valoración histórico-social en la que el lado pintoresco resulta en realidad la forma espectacular de "la protesta violenta contra la servidumbre tradicional de la mujer" (208). Y va más allá, en esta protesta hay dos aspectos que la ligan a la proyección de un futuro mundo moderno: "la verdad y el derecho a la defensa". Pero Manuela, una mujer de acción, no deja escuela, y el mundo de las repúblicas la negará, porque desatará una nueva sujeción de derechos sobre las mujeres en nombre de una verdad moderna.

Por otra parte, desde el inicio, he destacado como parte de ese proceso histórico-cultural, la alusión a dos géneros literarios: la epopeya y el romance. Manuela es una figura singular, y la autora no se referirá a ella en ninguno de los dos términos —aunque los incluye a ambos—, sino por su negación a la comedia del falso amor. La alusión a un género dedicado desde la Antigüedad a la crítica de costumbres

Sin embargo, soy una mujer decente ante el honor de saberme patriota y amante de usted" (*Las más hermosas*, 2006: 51-53).

sociales, marcado por lo que modernamente se llama *realismo*, remite a la ruptura con su vida anterior, con la realidad de su condición de casada, consecuencia de un pacto y alejada del idilio amoroso. Finalmente, establecida la ruptura, no le bastará el romance, querrá acción y derechos, querrá gloria.

Por esta razón, la manera en la que la autora maneja los datos, en la que destaca unos sucesos sobre otros, dice mucho de la imagen que nos quiere legar. En esa imagen prevalece la militarización de su vestuario, a la que añade sistemáticamente nuevos galones y que va de la mano con su ambición por situarse en el espacio de la epopeya.[15] Este vestuario masculino fue objeto de críticas y dio pie a la caricaturización de su figura en los periódicos y al escándalo. En última instancia, aparece siempre en todas las descripciones y testimonios que se hacen en la época de doña Manuelita. De la Parra cita el retrato de uno de sus contemporáneos:

> Cuando la conocí —dice— contaría unos veinticuatro años. Tenía los ojos negros, atrevidos, brillantes, la tez blanca como la leche, la estatura regular y de muy buenas formas. De extremada viveza era generosa con sus amigos y caritativa con los pobres. Muy valerosa sabía manejar la espada y la pistola, montaba a caballo, vestida de hombre con pantalón rojo, ruana negra de terciopelo y sueltos los rizos que se desataban a su espalda debajo de un sombrerillo con plumas que realzaba su figura encantadora. (209)

Esta militarización se acompaña, sin embargo, de acciones fallidas y conatos de rebelión que ponen en jaque al gobierno, pero no logran su cometido final. Y aquí aparece el otro rasgo de la caracterización de Manuela: el quijotismo que acompaña su figura y que aporta un suave tono paródico a sus propias acciones y a su imagen aguerrida. El Quijote gravita, así, en las posturas idealistas de Manuela y en sus enfrentamientos contra los traidores a Bolívar. En Manuela se integran el amor y la epopeya en una relación que parece indisoluble —ello explica el equilibrio que se advierte en su imagen entre lo masculino y lo femenino—, la manera en que el

15 El *Diario de Paita* impacta por la conciencia que tiene Manuela Sáenz de su papel en la historia, pero también por el escepticismo ante el destino de estos nuevos países, envueltos en guerras civiles y luchas por el poder. Su orgullo por haber retenido los archivos y documentos más importantes de Bolívar convive con el saber que no será reconocida: "fui su mejor amiga y confidente. Para unificar pensamientos, reunir esfuerzos, establecer estrategias. Dos para el mundo. Unidos para la gloria, aunque la historia no lo reconozca nunca" (*Las más hermosas*, 2006: 190).

impulso guerrero y el valor, así como su destreza con las armas —asociables a lo masculino— convivían con la generosidad, la caridad y su belleza seductora siempre destacada. Todas estas referencias socioculturales contribuyen a construirla como un significado complejo.

Teresa de la Parra tuvo la sensibilidad de advertir este intercambio de los géneros humanos y literarios entre las dos figuras históricas, pues —como muestra su ensayo—, en su concepción o configuración de la historia, lo público y lo privado no se perciben excluidos el uno del otro, ni tampoco la experiencia personal y colectiva, la subjetividad y las pasiones, aspectos indisolubles de la concepción romántica en cuya constelación se dieron los procesos independentistas hispanoamericanos, que ella supo fusionar a su valoración.

La documentación dada a conocer con posterioridad no ha hecho sino fortalecer su percepción. Por ejemplo, la correspondencia ya citada entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz se privilegia como amorosa, pues en su edición venezolana más reciente se titula *Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón* —con un largo subtítulo que detalla otras inclusiones—, desplazándose un poco a la condición de documento histórico que le es propia por su contenido.[16] En primer lugar, estas cartas se editan acompañadas de los diarios de Quito y Paita, junto con la carta testimonio de Manuela Sáenz al general O'Leary sobre el intento de asesinato de Bolívar —en el que su conducta alerta le ganó el título de "Libertadora del Libertador"—, y otros documentos más acerca de ellos.[17] Por otra parte, de las cartas clasificadas como "de amor" habría que destacar su singularidad, pues el tema amoroso se acompaña casi siempre de un intercambio de carácter político, de confesiones y estrategias a seguir, valoraciones acerca de figuras militares y políticas importantes, nombramientos o ascensos, intrigas y traiciones, desconfianzas, consejos y alertas, etcétera. De todo eso y más tratan las cartas cruzadas entre ambos, de modo que la pluralidad de preocupaciones las marca junto con los avatares de la relación sentimental entre Manuela y

16 El diseño de portada de *Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Bolívar acompañadas de los diarios de Quito y Paita así como de otros documentos* fusiona lo íntimo y lo público, la guerra y el amor con la imagen de una rosa roja que sale de la empuñadura de una espada tendida sobre los pliegues de una sábana.

17 Se trata de la carta testimonio del 10 de agosto de 1850 que dirige Manuela Sáenz al general e historiador O'Leary, donde relata el episodio del 25 de septiembre de 1828 en el que logra salvar la vida de Bolívar (*Las más hermosas*, 2006: 171-177).

Bolívar. Lo íntimo, lo cotidiano, lo personal, lo privado aparecen en ellas implicados con los problemas públicos, las estrategias de la guerra y los dramas políticos por los que atravesó Bolívar. La correspondencia amorosa es también una correspondencia militar y a ambas las une la confidencialidad.

La carta del 6 de agosto de 1824 en la que se le nombra Capitán de Húsares muestra la fusión de ambas instancias (militar y amorosa), dándole un matiz que transgrede las características de la correspondencia militar:

> Cuartel General de Junín
> a 6 de agosto de 1824
>
> Al señor teniente de Húsares de S. E.
> El Libertador y Presidente de Colombia
> Señora Manuela Sáenz
>
> Mi muy querida Manuela:
>
> En consideración a la resolución de la Junta de Generales de División, y habiendo obtenido de ellos su consentimiento, y alegada su ambición personal de usted de participar en la contienda; visto su coraje y valentía de usted; de su valiosa humanidad en ayudar a planificar desde su columna las acciones que culminaron en el glorioso éxito de este memorable día; me apresuro, siendo las 16:00 horas en punto, en otorgarle el grado de Capitán de Húsares; encomendándole a usted las actividades económicas y estratégicas de su regimiento, siendo su máxima autoridad en cuanto tenga que ver con la atención a los hospitales, y siendo este, el último escaño de contacto de mis oficiales con la tropa.
>
> Cumplo así con la justicia, de dar a usted su merecimiento de la gloria de usted, congratulándome de tenerla a mi lado como mi más querida oficial del ejército colombiano.
>
> Su afectísimo,
> S. E. El Libertador,
>
> Bolívar

Muchas tensiones le traería a Bolívar esta relación en la que se integraban todos los aspectos de su vida. Meses después, el nombramiento de Manuela como Coronel del ejército colombiano le llegará a través de Sucre, y Bolívar le escribe:

> Cuartel General de Huancavilca
> Diciembre 20 de 1824
> Señora doña Manuela Sáenz
> Apreciada Manuelita:
>
> Al recibir la carta del 10, de letra de Sucre, no tuve más que sorprenderme por tu audacia, en que mi orden, de que te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fuera cumplida; a más de que tu desoída conducta, halaga y ennoblece la gloria del ejército colombiano, para el bien de la patria y como ejemplo soberbio de la belleza, imponiéndose majestuosa sobre los Andes. Mi estrategia me dio la consabida razón de que tú serías útil allí; mientras que yo recojo orgulloso para mi corazón, el estandarte de tu arrojo, para nombrarte como se me pide: Coronel del ejército colombiano.
>
> Tuyo,
> Bolívar

El ascenso de Manuelita —que se puede leer en la carta de Sucre del 10 de diciembre de 1824 dirigida a Bolívar—, genera una carta de protesta por parte de Santander, quien califica el ascenso de favoritismo haciéndose eco de la molestia de sus hombres y ordenando la inmediata degradación de Manuela.[18] A dicha misiva, Bolívar responderá cuestionando la acusación de que el motivo del ascenso fuera la influencia por su relación con Manuela, que estaba en las habladurías de todos y era legalmente una mujer casada. El caso de Manuela se convierte en un asunto moral de carácter privado. Bolívar precisará en su respuesta a Santander:

> Sepa usted que esta señora no se ha metido nunca en leyes ni en actos que "no sean su fervor por la completa Libertad de los pueblos de la opresión y la canalla". ¿Que la degrade? ¿Me cree usted tonto? Un ejército se hace con héroes (en este caso heroí-

18 Se trata de la carta del 23 de enero de 1825 (*Las más hermosas*, 2006: 144-145).

> nas), y estos son el símbolo del ímpetu, con que los guerreros arrasan a su paso en las contiendas, llevando el estandarte de su valor.[19]

Este intercambio entre Bolívar y Santander no es más que una parte, no pequeña, de las tensiones que se dieron entre dos grupos de intereses, y Bolívar no saldría triunfante. Las cartas entre él y Manuela serán un espacio confesional para las angustias, la propuesta de sucesor, los temores por la seguridad, las decepciones, los traidores. Había entre ambos una confianza absoluta y ella era su confidente. La caída de Bolívar y, especialmente, su muerte, acarrearán la caída y el destierro de Manuela, quien no dejó de manifestarse públicamente en contra de la traición a sus ideales.

Pero, volvamos a la imagen que de Manuelita nos legara en 1930 Teresa de la Parra en su ensayo "Influencia de las mujeres en la formación del alma americana". Si antes había marcado la militarización de su vestuario —que era un acto de masculinización también— y lo quijotesco de su actitud, que definirían su figura en la epopeya, una vez expulsada del ámbito público se destacará su lealtad y absoluto desinterés. Ya desterrada y en la pobreza, Manuela recibirá la noticia de la muerte de Mr. Thorne, su esposo, quien la hiciera su única heredera, pero "Doña Manuelita juzgó que aceptar aquella herencia era contrario a su dignidad y a la fidelidad que merecía el recuerdo de Bolívar. Renunció por lo tanto a la fortuna de Mr. Thorne y siguió haciendo jarabes" (212). Este gesto de absoluta integridad definirá el cierre del ensayo. Ya no estamos en el ámbito del romance, ni en el de la epopeya, pero Manuela se niega a regresar a la comedia del falso amor; queda entonces en un espacio sacrificial —el destierro—, por lo que aquí se desplazará la ensayista al texto religioso parafraseando el desafío de Jesús:

> Llevando así con orgullo hasta la vejez su título de Libertadora doña Manuelita aparece como el tipo de la mujer fuerte. Personal y rebelde se fabricó ella misma su código de moral y dentro de él fue consecuente y fiel hasta la muerte. Algunos hallarán paradójica esta afirmación tan contraria a la opinión corriente y habrá quien se escandalice por ella. Pero que aquel que estando en la miseria sea capaz de renunciar a una herencia por rendir culto a un recuerdo, que le tire a doña Manuelita la primera piedra. (213)

19 Carta de Bolívar del 17 de febrero de 1825 en respuesta a Santander (*Las más hermosas*, 2006: 146).

Búsqueda de la conciliación a la vez que reto, la apelación al perdón que implica asumir las palabras de Jesús ante una mujer condenada, es también desafío al público de la conferencia a mirar dentro de sí mismos en una incisión ética. Finaliza así, no con el romance, ni con la epopeya, sino con el relato bíblico redentor, transfigurados todos en el ensayo.

BIBLIOGRAFÍA

Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón acompañadas de los Diarios de Quito y Paita, así como de otros documentos (2006), Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2000), Madrid, Espasa Calpe.

Diccionario Enciclopédico Espasa (1995), Madrid, Espasa Calpe.

Horne, Luz (2005), "La interrupción de un banquete de hombres solos: una lectura de Teresa de la Parra como contracanon del ensayo latinoamericano", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXXI, núm. 61, pp. 7-23.

Moliner, María (2007), *Diccionario del uso del español*, Barcelona, Gredos.

Morales Faedo, Mayuli (2015), *Latinoamérica pensada por mujeres. Trece ensayistas irrumpen en el canon del siglo XX*, Madrid, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Biblioteca Nueva.

Parra, Teresa de la (2005), *Epistolario y otros textos*, La Habana, Arte y Literatura.
Platas Tasende, Ana María (2000), *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Espasa.
Rosa, Richard y Doris Sommer (1995), "Teresa de la Parra. America's womanly soul", en Doris Meyer (ed.), *Reinterpreting the Spanish American Essay. Women Writers of the 19th and 20th Centuries*, Austin, University of Texas Press, pp. 115-124.
Scott, Joan W. (2008), *Género e historia*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Fondo de Cultura Económica.

Mayuli Morales Faedo (La Habana, 1963) profesora investigadora de la licenciatura en Letras Hispánicas y del Posgrado en Teoría Literaria en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. Es licenciada en Filología. Literatura Cubana por la Universidad de la Habana; especialista en Estudios de la Mujer y doctora en Literaturas Hispánicas por El Colegio de México. Ha publicado artículos sobre literatura hispanoamericana y del Caribe en revistas especializadas y libros colectivos. En 2015 publicó la antología *Latinoamérica pensada por mujeres. 13 ensayistas irrumpen en el canon del siglo XX* (UAM-I/Biblioteca Nueva) y en 2016, *Ensayar un mundo nuevo: Escritoras hispanoamericanas a debate* (UAM-I/Biblioteca Nueva).

D. R. © Mayuli Morales Faedo, Ciudad de México, julio-diciembre, 2018.